

CORREO AMERICANO DEL SUR

JUEVES 6 DE MAYO DE 1813

Año tercero de nuestra gloriosa insurrección

Sigue la expedición de Oaxaca

Como el sistema benéfico de la insurrección no mira otro término que el de redimir a los americanos del pesado yugo que los oprime, procuraron de luego a luego nuestros jefes libertar a los muchos infelices de que habían hecho presa las terribles garras del gobierno despótico sin más antecedente en lo general que expresiones ambiguas, noticias referidas sencillamente y, lo que más escandaliza, imputaciones calumniosas promovidas y abrigadas por la venganza, por el interés y más comúnmente por el encarnizamiento que tan sin rubor manifiestan nuestros tiranos protestando a todas horas sus deseos de exterminar a la nación más paciente, honrada y generosa.⁵⁴ Allanadas pues las cárceles a mano de gastadores,⁵⁵ y depuestas sucesivamente las

⁵⁴ En los pueblos sujetos al gobierno de México son tan frecuentes como vulgarizados los hechos que comprueban la verdad de estos asertos. Por lo respectivo a la provincia de Oaxaca pudiéramos referir innumerables, pero valga por todos el siguiente: don Carlos Enríquez, subdelegado del partido de Zimatlán, en ocasión y circunstancias nada sospechosas, cuando ni aun asomaban las justas ideas de nuestra revolución, vertió en una concurrencia la frase harto familiar e inocente: "si yo tuviera trescientos mil pesos me coronaba". ¿Quién se atrevería a imaginar, que denunciada simplemente esta expresión al cabo de tres años; habría de expedirse el bárbaro decreto de prisión que se ejecutó en la persona del subdelegado con las violencias más atroces? Sorprendido dentro de su misma jurisdicción, cual pudiera serlo un público facineroso, fue conducido entre bayonetas y con tambor batiente a la capital, y sin otra formalidad condenado a la más ignominiosa encarcelación, que sufrió, sin ser oído, por el discurso de un año; y en que, a buen librar, hubiera permanecido el resto de sus días si no se presentan en su defensa las invencibles armas protectoras de la justicia.

⁵⁵ El espionaje, este sistema odioso inventado por la más refinada tiranía, y adoptado en toda su cruel extensión por el gobierno sanguinario, redujo a los

prisiones que detenían a los pretendidos reos se les dio puerta franca; quedando también libre, por vía de indulto, que así lo demandaban las circunstancias, un pequeño número de verdaderos delincuentes; pero tomada razón de éstos, y apercebidos seriamente de que en lo porvenir enmendasen su conducta, que no se ocultaría a la vigilancia del nuevo legítimo gobierno para adoptar las providencias dignas de su justificación.

El señor Matamoros, seguido de una ilustre comitiva, penetró de uno en otro por aquellos horribles calabozos hasta tocar en el más angustiado, oscuro y tenebroso, donde yacía plagado de miserias el señor mariscal de campo, presbítero, don José Antonio Talavera,⁵⁶ un sacerdote venerable siempre por su sagrado carácter, desnudo, aherrojado, y consumido a la violencia de sus enfermedades que agravó y prolongó el más riguroso desamparo.⁵⁷ ¡Qué espectáculo para los ojos de la humanidad y de la religión! Los espectadores, es decir, los valientes, los esforzados guerreros, que acababan de arrostrar los mayores peligros y que miraban con serenidad la misma muerte, no pudieron excusar el tributo de sus lágrimas, y dejándose arrebatarse de los impulsos de su conmoción, cargaron respetuosamente aquella víctima preparada, que por sólo un efecto de la providencia pudo salvarse del furor europeo,⁵⁸ y en las palmas de las manos la llevaron

criollos del vecindario de Oaxaca al extremo de substraerse aun de las conversaciones más indiferentes; con todo, se multiplicaron tanto los delitos que se llamaban de Estado, que fue preciso convertir en cárcel de hombres la Casa de las Recogidas para que hubiese donde custodiar a los supuestos reos de infidencia, contándose además con algunos conventos de religiosos, en los cuales estaban repartidos diez eclesiásticos bajo la seguridad correspondiente a tamaños crímenes.

⁵⁶ Fue hecho prisionero a principios del año de 1812 por la tropa de Paris en nuestra malograda acción del río de Quetzala en la costa del sur. Entró afrentosamente en Oaxaca, donde el pueblo, movido por los que mandaban, lo insultó y escarneció sin medida.

⁵⁷ No tenía más calzado que los grillos, ni más ropa que la interior; de suerte que para presentarlo al público fue menester cubrirlo con una sábana. Al gobierno, enemigo jurado de los eclesiásticos, jamás le mereció la menor consideración.

⁵⁸ Más de una vez estuvo para ser decapitado, pero corrió singularmente este riesgo cuando ya se aproximaba sobre Oaxaca nuestro ejército. Entonces el gachupín Izquierdo, que se titulaba asesor de la intendencia, expuso a la junta nombrada de seguridad, que convenía se pasasen a degüello los encarcelados por motivos de infidencia, y solicitó con el mayor empeño que así lo

públicamente a presentar al excelentísimo señor general, para demostrar del modo más enérgico la crueldad impía de nuestros opresores, y confirmar con el testimonio más solemne la justicia y santidad de nuestra causa.

(Se continuará)

[\[Para leer artículo completo\]](#)

Campo sobre Ixmiquilpan.- El señor mariscal de campo, don Manuel Correa, al excelentísimo señor don Ignacio Rayón

Excelentísimo señor:— El haber acelerado un poco nuestra marcha a este punto ha producido el más glorioso resultado, pues hemos escarmentado al enemigo de modo que Ixmiquilpan, a la hora de ésta, estará lleno de consternación.

Después de haber elegido el punto de nuestro campamento, cuando sólo tratábamos de dar descanso a la tropa y a la remonta, el enemigo en número de cuarenta dragones con su respectiva infantería, a beneficio del terreno, se nos presentó con tal intrepidez que cuando le vimos fue ya cerca de nuestros cañones y con todas las ventajas de una sorpresa.

Sé señor excelentísimo el valor de nuestras tropas, más confieso que balanceé sobre el resultado del encuentro; pero todo mi cuidado duró muy poco: nuestra gente se reanimo a vista del peligro, y ellos no habrán distinguido el momento de su avance del de su derrota.

La bizarra infantería al mando de su coronel, el señor Lobato, protegiendo el movimiento de nuestra caballería, a quien animó sobre manera el señor cuartel-maestre Hernández, siendo el primero en acometer, finalizó esta acción, en la que se distinguió el señor coronel Chavero, que ha confirmado su intrepidez y valor, teniendo yo la complacencia de ver el honor con que se portaron los individuos de la escolta de vuestra excelencia, compuesta en la mayor parte de jóvenes que era la vez primera que presenciaban el horrible espectáculo de la guerra; ellos entraron al degüello con serenidad y manifestaron que

dictaminase aquel cuerpo. El fallo a la verdad hubiera sido tremendo si en la sesión en que se votó este negocio no falta por mera casualidad uno de los vocales europeos, cuya ausencia proporcionó que los criollos ganasen la votación favorable por la ventaja de un solo sufragio.

bien puede vuestra excelencia librar sus confianzas en sujetos que animan la honra y el pundonor.

El enemigo ha dejado tendidos en el campo quince cadáveres, entre ellos el de un gachupín, aunque algunos me dicen ser el hijo del perjuro Merino; no sé la verdad; muchos heridos de los que algunos vi caer a los fosos, las remontas de casi todos los muertos con sus armas blancas y de fuego, sin tener nosotros otra desgracia que haber salido herido de una pierna el señor brigadier don José María Vargas.

Quedo disponiendo mi campo para mañana. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo sobre Ixmiquilpan, octubre 18 de 1812, a las ocho de la noche.— Excelentísimo señor.— Manuel Correa.— Excelentísimo señor presidente, don Ignacio Rayón.

(Ilustrador Americano, número 28)

Antequera de Oaxaca.- Noticias de oficio comunicadas al señor gobernador de esta plaza por don Miguel Riveros, comandante de Xamiltepec, en parte de 25 del último abril

Desde que el valeroso señor brigadier don Miguel Bravo triunfó completamente del infame Rionda en las memorables batallas de la Texa, Paso de la Reina y Rioverde, se anunció que habiéndose dispersado por todas partes los soldados de aquel faccioso muchos se estaban presentando, pero que otros andaban fugitivos por los montes sin resolverse a abrazar el buen partido. Éstos, prevalidos del conocimiento práctico que tienen de aquellas serranías, y alucinados con las ideas que su caudillo procuró inspirarles y radicar profundamente en sus corazones, se habían reunido en diversas cuadrillas, que aunque no daban cuidado a nuestros cantones, llenaban de temor a los caminantes y mantenían en agitación algunos pueblos.

Al fin vinieron a situarse en el de Tututepec, donde pensaban fijar su residencia, lo cual sabido por el comandante don Miguel Riveros, destacó una división, que al mando de los capitanes don Carlos Bibanco y don Simón Echeverría cayese sobre los rebeldes. Pero aspirando, como todo jefe americano, a reducirlos por la persuasión antes que por el rigor de nuestras irresistibles armas, anticipó una carta al cura, encargándole que los exhortase a que se rindieran, ofreciéndoles el perdón a nombre del excelentísimo señor general; y

que en caso de no acceder les previniese que entraría a sangre y fuego nuestra tropa.

Intimidados con esta prevención, abandonaron el pueblo que sin embarazo ocuparon los nuestros, de donde resultó que los vecinos se desengañasen a la luz de la experiencia, y que ellos mismos tomasen empeño por atraer a los fugados, quienes en la mayor parte eran de sus compatriotas. Esta mediación auxiliada con varias cartas que dirigió Riveros a los principales disidentes produjo todo el efecto que se deseaba. Presentáronse arrepentidos para hacerse merecedores del indulto, siendo uno de los primeros, Julián Ensaldo, de acreditado valor y ascendiente en esa costa. Conocen la visible falsedad de las impresiones en que vivían, claman contra los pérfidos autores de su engaño, los detestan, como al único origen de sus mayores desgracias, y han jurado no descansar hasta morir de haber exterminado la raza execrable de los tiranos de la nación,

Son acreedores a nuestros elogios, no menos que al reconocimiento de la patria, los bizarros capitanes Bibanco y Echeverría por el influjo que han tenido en la pacificación del partido interesante de [ilegible] bajo las órdenes del benemérito Riveros. Debe celebrarse con singular encarecimiento la virtuosa constancia de Echeverría, a quien ni los infaustos sucesos de sus primeras tentativas en aquel distrito, ni la preponderancia que por algún tiempo lograron allí las armas españolas, ni los furiosos embates de la ilusión, que tanto han estragado las opiniones, ni los riesgos, ni las inclemencias a que vivió expuesto y sufrió refugiado por muchos meses en el cerro de Chacagua, nada fue bastante para contrastar su heroica firmeza.

*Sigue el donativo voluntario para vestir y armar
el regimiento fijo de infantería de esta ciudad*

Don Ramón y don José Lorenzana 25. Don Rafael Espia 10. Don Vicente Manero 10. Don Jacinto Marín 10. El señor asesor don Manuel Mimiaga 4 arrobas de lana. Don Manuel Santaella 25. Don Manuel Soto 15. Don Vicente Tatuá 25. Doña Petrona Manzano 10. Don León Ruiz 8 ps., y 26 mantas. Don Juan María Peralta 12. Don Marcelo Acuña 25. Don Manuel Vega 4. Santiago Ortega 20. Don Juan José Varela 5. Don Antonio Salanueva 4.⁵⁹ El Señor regidor don José Varela 50. Don José Antonio Castellanos 10. Don José Mariano Monterrubio 50. Don Francisco Monterrubio 150. Don Manuel Ortiz Prieto 8. El señor Prebendado don Francisco Núñez 12. El Br. don José María Ydiaquez 4. El Br. don Antonino Arango 10. Don Miguel Neira 5.

(Se continuará)

[\[Para leer artículo completo\]](#)

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR

⁵⁹ ¿El próximo padrino - tutor de Benito Juárez? NOTA A LA EDICIÓN ELECTRÓNICA.